

RECUPERACION DE MONTES NATURALES

Por el Ing. Agr. HECTOR TAVOLARA

ES evidente que, cuando deseamos crear una masa arbórea de valor, debemos implantarla en el lugar donde tenga más posibilidades de éxito, y no hay mejor referencia para encontrarlo que aquella que nos da la propia Naturaleza, es decir allí donde aún subsisten en forma espontánea las especies autónomas, a pesar de todos los factores adversos que han tenido que soportar.

Los únicos montes naturales actuales de nuestro país se encuentran casi exclusivamente a lo largo de los cursos de agua de alguna importancia, habiendo resistido quemas, talas indiscriminadas, pastoreos, etc. Por eso se estima que los terrenos inmediatos a ríos y arroyos, debido a sus condiciones de suelo y humedad, pueden considerarse como los mejores sitios forestales con que contamos.

Desde 1952 a la fecha estamos haciendo en el predio que el Banco de Seguros del Estado posee en Cerrillos, sobre el arroyo La Lista, próximo al río Santa Lucía (Parque Forestal Joaquín Suárez) una tarea de sustitución paulatina y recuperación del monte autóctono de galería existente.

Las especies predominantes eran espinillos, blanquillos, arrayanes, coronillas, molles, sarandíes, etc., talados hace 12 años y que formaban una masa cerrada y densa.

Poco o muy poco podíamos esperar de él, a lo sumo algunas toneladas de leña para quemar, el destino menos noble de un monte.

Consecuentes a la idea de que la

tierra debe producir a corto o a largo plazo lo que ella está capacitada para dar, nos abocamos al trabajo de cambiar árboles ordinarios, prácticamente sin valor maderable, por especies finas, principalmente robles, fresnos, olmos, aceres, acacias, etc.

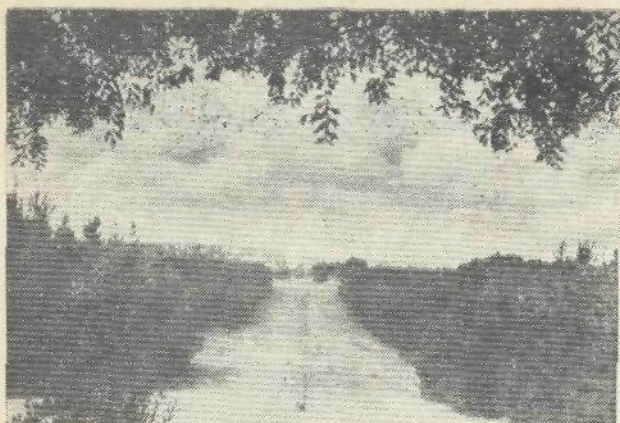
TRABAJOS PREVIOS A LA PLANTACION

La espesura y otras características del bosque que puebla esa zona nos obliga a realizar trabajos preparatorios para ubicar las jóvenes plantas en lugares apropiados. En primer lugar se debió realizar calles de 4 metros de ancho perpendiculares al curso del arroyo y separadas entre sí 15-20 metros, perpendiculares a éstas se realizaron calles más angostas separadas 10-12 metros una de otra. El producto de esta operación se aprovechó como leña y la rama se eliminó por el fuego tratando de hacer los pequeños montones sobre la cepa de los árboles abatidos.

El sub-bosque de los distintos cuadros se limpiaron a machete para plantar allí, en los lugares más apropiados, las especies finas.

En los espacios ocupados por las calles también se realizaron plantaciones de fresnos, aceres, etc.

La plantación en sí se realiza sin simetría ("a la diable") tratando que los distintos nuevos ejemplares queden por lo menos a 3 pasos. Los robles se tratan de plantar en los lugares más sombreados. Somos partidarios de no arrasar por



Durante el verano, se realiza una o dos carpindas a las "casillas" para mantener el nuevo ejemplar en buenas condiciones de vegetación.

En los años siguientes se repondrán los árboles "fallados" y se continuará con el trabajo de aclareo del monte natural para regular la cantidad de luz que recibirán las especies.

completo el monte natural ya que éste nos tiene que servir como defensa de la erosión en los períodos de crecientes y como protecciones de las especies finas contra vientos, heladas y soles fuertes.

A los 2 ó 3 años y a medida que los arbolitos necesitan más luz se va eliminando paulatinamente el monte natural hasta llegar a su completa sustitución.

La plantación inicial se realiza a razón de 1.600 plantas por Há. sin tener en cuenta los árboles naturales. Con esta dotación es posible que el futuro bosque artificial cuente con una plantación arbórea suficiente para el total dominio de la foresta autóctona.

POBLACION Y TRABAJOS CULTURALES

La plantación se hace con árboles procedentes de nuestros viveros y se llevan a pozos realizados con palas gubias anchas y de 0,30 cms. de profundidad.

Las plantas se llevan al lugar definitivo a raíz desnuda y después de enterrados, con azadas, se carpe los alrededores del pozo para formar una buena casilla.

Por intermedio de la luz se registrará el desarrollo de las plantas teniendo en cuenta el futuro comercial de la nueva plantación.

Si los trabajos culturales se han realizado con oportunidad, al cabo de 4 ó 5 años, es posible eliminar el monte natural y dejar sólo las esencias cultivadas para que luchen entre sí y dominen en definitiva el monte autóctono.

El monte natural en recuperación es necesario mantenerlo cercado durante los primeros años, luego, se puede permitir el pastoreo durante los meses de otoño e invierno, cuando las especies de hoja caduca las han volteado retirando el ganado cuando los robles empiezen a brotar.

Los trabajos en el nuevo monte se prolongarán durante varios años ya que las podas primeras y los raleos después son necesarios para obtener árboles de alto valor comercial.

La venta de los árboles naturales que se van eliminando progresivamente, y posteriormente de los árboles finos dominados, aportan una masa de dinero que ayudan a paliar los gastos que exige la recuperación del monte natural.